

INTERVENCION DEL JEFE DE LA DELEGACION DEL VATICANO, MONS. TORRELLA EN LA UNCTAD

La posición de la Santa Sede frente a los problemas del Comercio y del Desarrollo que se están tratando en la III Conferencia de la UNCTAD en Santiago de Chile, el 25 de abril, fue expuesta por mons. Ramón Torrella Cascante, presidente de la Delegación de la Santa Sede a dicha Conferencia.

Después de haber saludado al Presidente de la asamblea y haber manifestado la sincera gratitud al pueblo chileno por su cordial hospitalidad, y al gobierno de Chile por la buena organización de la Conferencia, mons. Torrella afirmó que la Delegación de la Santa Sede tiene un carácter original en lo que se refiere a su participación en los trabajos de la UNCTAD: la Santa Sede no representa ni intereses económicos ni nacionales: no tiene posiciones privilegiadas que defender, ni ninguna reivindicación que exponer. No obstante, desde la fundación de la UNCTAD la Santa Sede ha seguido con el mayor interés todos sus trabajos, y ha patrocinado activamente en sus dos primeras Conferencias, la de Ginebra y Nueva Delhi, con el pleno convencimiento de que el desarrollo solidario de los pueblos es el problema más importante de nuestra época; más aún, constituye una necesidad, una oportunidad, un desafío.

"En relación con las naciones más poderosas en población y en riqueza económica, nuestra voz es débil y nuestro poder parece inexistente. Sin embargo —dijo mons. Torrella— somos conscientes de manifestar aquí los sentimientos de varios centenares de millones de hombres, que son cristianos y que piensan que su fe les obliga a superar los egoísmos personales y nacionales, para construir un mundo más solidario, más justo y más fraternal. De un modo particular, nuestra delegación quiere hacer oír la voz de los más pobres y de los más necesitados, la voz de los pueblos menos desarrollados y también la voz de aquellas clases socia-

les que en el interior de cada nación viven al margen de los frutos del desarrollo".

"Creemos —continuó diciendo el obispo— que no alcanzaremos ninguno o escaso resultado si no nos anima a todos un espíritu de eficaz colaboración... Ha llegado el momento de la acción, de lo contrario la opinión pública mundial perderá la confianza en las Conferencias internacionales y juzgará que el derecho y la justicia deben obtenerse por caminos más directos y acaso más violentos. Queremos, sobre todo, destacar, que son las mismas estructuras las que deben ser cambiadas; más aún, son las relaciones de poder y el sistema de poderes los que hay que clarificar y corregir. Al examinar el actual sistema de poderes nuestra Delegación, como han hecho otras varias, llama la atención sobre un fenómeno que ha ido acentuándose desde hace algunos años, y acerca del cual, nuestro orden del día es bastante discreto, quizás demasiado: se trata del poder invasor de las grandes sociedades multinacionales. En un reciente documento, el Papa Paulo VI escribía: "Bajo el impulso de los nuevos sistemas de producción se vienen abajo las fronteras nacionales y se ve aparecer nuevas multinacionales, que por la concentración y la flexibilidad de sus medios pueden llevar a cabo estrategias autónomas, en gran parte independientes de los poderes políticos nacionales, y por consiguiente sin control bajo el punto de vista del bien común" (*Octogésima adveniens*, n. 44). Nadie ignora el poder de estas grandes sociedades multinacionales, ¿No sería conveniente examinar con cuidado sus conductas y construir un marco que orientara y controlase sus actividades en consideración al bien común de todos? ¿No es posible a ese nivel un acuerdo entre las naciones?"¹

1. Paulo VI envió por su parte un Mensaje de saludo a la UNCTAD.

Mons. Torrella Cascante llamó la atención sobre los siguientes puntos: 1) las decisiones tomadas en la segunda Conferencia de la UNCTAD, así como las que se refieren al Segundo Decenio del Desarrollo, no han sido suficientemente observadas; 2) la necesidad para los países desarrollados de tomar en cuenta de modo eficaz la reconversión de sus economías para favorecer la entrada en sus mercados de los productos; 3) cada país en vías de desarrollo debe asumir sus propias responsabilidades y emplear todos los recursos naturales y humanos para promover el desarrollo, puesto que, como ha dicho Pablo VI "la solidaridad mundial, cada día más eficiente, debe permitir a todos los pueblos el llegar a ser por sí mismos artífices de su destino" (*Populorum progressio*, n. 65); 4) importancia actual y futura de las relaciones tecnológicas entre las naciones, no sólo como problema comercial, sino además, porque se crean nuevas desigualdades con originales y sutiles fenómenos de dominios: "Los descubrimientos científicos y las innovaciones tecnológicas resultantes deberían estar al servicio de toda la humanidad y constituir un patrimonio común, al cual cada uno puede tener acceso"; 5) es indispensable que se tomen medidas especiales para dar respuesta al enorme y creciente peso de la deuda externa que grava sobre los países en desarrollo y cuya devolución absorbe una parte del comercio y de la ayuda misma. Es difícil hallar soluciones técnicas, pero es necesario y urgente realizar un esfuerzo de creatividad y desinterés para un arreglo razonable de la

deuda; 6) la Santa Sede siempre ha deplorado enérgicamente que se gasten ingentes cantidades de dinero en la carrera de armamentos: "Constrúyase la paz por medio de un desarrollo armónico y solidario de los pueblos. Que las armas se callen y no sean ya más el objeto de un comercio que enriquece a unos y prepara sangrientas luchas a otros"; 7) la situación mundial muestra una amplia diversidad de niveles de desarrollo.

Recordamos —continuó diciendo mons. Torrella— que el principio de solidaridad internacional debe aplicarse globalmente, pero de forma adaptada entre los diversos grupos según los diferentes niveles de desarrollo; y afirmamos que cada pueblo tiene algo que aportar según sus propias posibilidades.

Finalmente —dijo el orador— "es de esperar que todos estarán persuadidos de que es posible realizar un progreso en esta Conferencia, aunque sea necesario renunciar a algo que parece un legítimo interés e incluso un derecho". La opinión pública mundial debe ser objeto de un información más amplia y objetiva, de una formación permanente, que compete a cada nación y a las organizaciones internacionales.

Estas sesiones —afirmó el Presidente de la Delegación de la Santa Sede— no puede decepcionar la inmensa aspiración que todos los pueblos viven hoy a una mayor justicia. "La III Conferencia de la UNCTAD —concluyó— debe ser un foro donde la verdad del diálogo y la justicia construyan la solidaridad internacional".